

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Ses.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 19, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UN LIBRO NUEVO

Se titula *Moral jesuítica*, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*; es su autor el eminente teólogo Tomás Sánchez (el Cordobés), de la Compañía de Jesús; está traducido al pie de la letra de la edición latina de 1623, y lo ha publicado El Motín.

¿El Motín editando una obra de jesuitas? — exclamará todo el que esto lea.

— Sí — responderemos; — y una obra de la cual no se atreve á copiar ni el índice de las materias que contiene, por no escandalizar á sus lectores.

Una obra en que lo inmoral y lo asqueroso corren parejas con lo supersticioso y lo grosero.

Una obra en que, á pretexto de ahondar hasta las raíces del árbol del pecado, se desciende á los abismos más oscuros de la lujuria.

Una obra en que todo es pecado gravísimo al comenzar, y al terminar hállese disculpa para las mayores monstruosidades y aberraciones.

Una obra que dedicamos á los padres y esposos católicos, para que vean si les conviene seguir poniendo á sus hijas y sus esposas en manos de unos hombres que aprenden en ella la manera de regular las conciencias en el confesonario.

Una obra de la cual hemos tirado pocos ejemplares, para que quede más bien como libro curioso en la biblioteca del hombre instruido, que como testimonio de inmoralidad en manos de todos.

Una obra, en fin, que no deben leer más que los hombres que por su edad ó su dominio sobre sí mismos no estén expuestos á deleitarse en las lecturas inmundas.

Y ¿por qué — dirán con apariencia de razón nuestros lectores — ha traducido EL MOTÍN una obra de esa clase?

¿Que por qué? Porque en la campaña de difamación que el jesuitismo ha emprendido contra los liberales de todos los matices, se arroja sobre todos estigma de inmoralidad.

Porque conviene estudiar el origen de la corrupción que nos ahoga, y ver si sale de los confesonarios ocupados por hombres amaestrados en tales obras.

Porque es preciso defendernos desenmascarando á nuestros enemigos, y llenarles la frente del lodo que intentan arrojar á las nuestras, para que se vea que ellos son los inmorales.

Porque es justo demostrar á los incautos y á los inocentes el peligro que corren de pervertirse cuando creen purificarse.

Y, en fin, porque cien volúmenes escritos para combatir sus doctrinas, no equivaldrían á uno como éste, que justifica cual ninguno aquella hermosa frase del Evangelio: *Por sus obras les conoceréis*.

Por todas estas razones la hemos publicado.

Y una vez expuestas estas razones, sólo nos resta advertir, aun cuando realmente huelgue, que se han empleado en la traducción los términos científicos usados en las obras de Medicina que andan en manos de todos.

A pesar de esto, volvemos á encargar que se evite cuidadosamente el que vaya á parar el libro á manos de quienes carezcan de talento para discernir, ó tengan inocencia que conservar.

Otra advertencia.

La obra lleva la *licencia* del Rey, la *autorización* del Padre provincial y la *aprobación* del obispo de Venecia.

LA A. M. M.

El coronel y diputado Sr. Sánchez Campomanes ha vuelto á atacar con gran energía en el Congreso la *Asociación Militar Monárquica*.

Asociación ilegal y clandestina la ha llamado, que trata de poner sus estatutos por encima de las Ordenanzas del Ejército y de las leyes del país, y que puede obedecer á un pensamiento maquiavélico para crear ó preparar una dictadura.

Dijo que para constituir la Junta central se han tenido en cuenta los antecedentes políticos de los coroneles, prefiriendo á los de procedencia carlista.

Explicó los medios de que se vale la Asociación para perseguir y desesperar á los oficiales, y que sus víctimas suelen ser los que derramaron su sangre por la patria y por la libertad en la última guerra civil.

Detalló los vejámenes y arrestos que sufren los oficiales que no pueden pagar la cuota que se les ha señalado para el Asilo de Huérfanos de Aranjuez.

Habló de castigos que ya se han impuesto á varios oficiales por exigencias de esa Asociación, cual si no existiesen las Ordenanzas, ni los Tribunales de honor, ni los expedientes gubernativos.

Y después de haber demostrado los peligros grandísimos que encierra para la disciplina del Ejército esa Asociación, patrocinada por los conservadores; de pedir su disolución, y de augurar en caso contrario grandes males, concluyó con estas palabras de Olózaga: ¡Dios salve al país! ¡Dios salve á la Reina!

Como se ve, la perturbación introducida no puede ser mayor, pues la política, contra la cual declaman tanto los militares de alta graduación después que se colocan en lo alto, ha dividido en castas al Ejército de la patria.

A ese Ejército que ha vertido mares de sangre porque la libertad no fuera vencida por el absolutismo, cuya tendencia triunfa hoy en toda la línea, y que, después de haber traído la Restauración, ve que ésta no ha curado ninguno de los grandes males que le afligen.

Si nos olvidáramos de esos males para escuchar sólo la voz de nuestra conveniencia, gritaríamos con los conservadores: ¡Viva la Asociación Militar Monárquica! ¡Y vivan todos cuantos la ayudan, la protegen y la defienden!

Porque, en honor de la verdad, no ha podido inventarse nada mejor para favorecer la solución por que suspiramos la mayoría de los españoles que pagamos y no cobramos.

LOS DIOSES SE VAN

El oráculo no inspira fe, y los ciegos sectarios, convertidos de pronto en protestantes atrevidos, se permiten despreciar sus órdenes.

Vientos de rebelión barren ya la nube de incienso que al ídolo envolvía.

La duda y la impiedad se extienden, y el mismo Júpiter del posibilismo ve discutidos sus actos y censurada su conducta.

¿Para cuándo son los rayos? ¿Por qué no truena su elocuencia contra los pigmeos que se atreven á negar su poder omnímodo, reuniéndose con fin tan nefando en el teatro de la Zarzuela?

Sin duda el estupor que le ha producido la soberbia loca de sus antiguos adoradores ha paralizado la terrible explosión de su olímpica vanidad.

Si no, á estas horas Orcasitas y demás apóstatas del culto de D. Emilio, se verían humillados y maltrechos bajo el anatema del glorioso tribuno.

¿Atreverse un insensato, que así llama Castelar á los que le atacan, á decir que el partido posibilista no puede depender de la omnímoda voluntad de su jefe?

¿Tener la audacia de motejarle por su benevolencia con los monárquicos y su desvío con los republicanos?

¿Asegurar que éstos son para los posibilistas hermanos de siempre á quienes deben abrazar, porque, según el rebelde orador, vale más, mucho más, el abrazo á un republicano que á un monárquico!

¿Negar á D. Emilio el poder absoluto de atar y desatar, de hacer y deshacer, y de anonadar con el peso de su excomunión á todo el que no acate servilmente sus preceptos?

Eso es ya el colmo de la osadía.

Pero no; aún hay más: el mismo Luzbel posibilista que así se alzaba soberbio contra el omnipotente Don Emilio, entre los nutridos aplausos de los sublevados en el teatro de la Zarzuela, le extendió en esta forma la ce-

santía: «No es el partido el que se va de sus principios, sino el jefe».

Este era el último hachazo que daba con el tabernáculo en tierra, y, ni tembló el firmamento, ni el rayo aniquiló al impío.

Resultó, por el contrario, que sus palabras llevaron el convencimiento al ánimo de los posibilistas, haciéndoles ver claro que, al seguir incondicionalmente la política de Castelar, renegaban de su historia republicana para convertirse en lacayos de la Monarquía. Ya era tiempo.

LA CÁRCEL-MODELO

No sé si por vicio de organización, ó porque la persona que está al frente de ella carece de las condiciones necesarias, ello es que apenas pasa día sin que en tal establecimiento ocurra algo de desagradable ó punible.

Unas veces el gobernador civil, otras el director de Penales, otras el juez del distrito, se ven obligados á tomar medidas represivas, á formar expediente, á suspender de empleo y sueldo al director ó á algún empleado.

Si sólo hubiera ocurrido esto dentro de una situación política, podría sospecharse si obedecía á malevolencia ó al deseo de dejar vacante un cargo tan goloso para dárselo á algún amigo.

Pero desde el momento que lo mismo ha ocurrido mandando los conservadores que los fusionistas, hay motivos fundados para sospechar que reconoce por causa, como ya hemos dicho, ó lo defectuoso de la organización, ó la falta de idoneidad del jefe.

Sin ir más lejos, ahora parece que se ha incoado expediente para averiguar no sé qué irregularidades cometidas al nombrar doce cabos del correccional, y de cuyo asunto no sabemos que haya hablado hasta ahora claramente ningún periódico del Gobierno.

Y como es grave esto de que en la cárcel construída para servir de modelo ocurran frecuentemente sucesos que revelan descuido, negligencia, ó falta de carácter en el que manda, si no ya algo peor, creemos que ha llegado el caso de tomar una medida enérgica que corte de raíz esos males, sin ceder á influencias de ningún género; ni atender más intereses que los de la justicia; pues el derecho de la inamovilidad en todo destino público debe perderse siempre que los hechos se encarguen de demostrar que la persona que lo adquirió carece de alguna condición indispensable para desempeñarlo.

Y no decimos más hasta ver si se remedia lo que lamentamos, y esto nos ahorra el trabajo y el disgusto de combatir al señor Rodríguez, persona dignísima por todos conceptos, pero que, á nuestro juicio, carece casi en absoluto de dotes para continuar al frente de nuestro primer establecimiento penitenciario, donde es poco todo el celo, poca toda la actividad y poco todo el tacto social para conciliar los altos deberes del cargo con los más altos aún de la humanidad y la justicia.

LA CARICATURA

Hay que hacerle justicia al Bizco Malagueño en este punto: durante su mando, el militarismo, representado por el general Martínez, no solamente no levantó cabeza, sino que la tuvo humillada, y eso que acababa el militarismo de hacer la Restauración, y la guerra ardía aún en el Norte y en Cuba.

El país, cansado de aquel turno establecido por O'Donnell y Narvaez para ocupar el poder sin tener en cuenta al elemento civil, se felicitaba de que un hombre de esta clase, aun cuando tal hombre fuese el reaccionario cantor de Elisa, hubiese roto la tradición y relegado las espadas al lugar que les corresponde.

Pero sube al poder Sagasta el 81, aceptando la humillación de que el sublevado en Sagunto, á quien quiso fusilar, le sirviese de garantía, y desde entonces el mal volvió á manifestarse.

EL MOTIN



Martínez Campos ante Cánovas.

Sagasta ante Martínez Campos.

Ayuntamiento de Madrid

Y hoy gobierna recibiendo diariamente el santo y seña del general Martínez, ante quien se cuadra como un recluta; y marca el paso de las prometidas reformas al compás que aquél quiere; y caerá del poder en el momento que á su jefe se le antoje suponer que ha pensado siquiera faltar en algo á la subordinación debida.

Razón por la cual pudiera decirse en justicia, que Sagasta es un presidente de un Consejo de Ministros constitucional que ni reina ni gobierna, si bien es responsable de los desaciertos que Martínez, su amo y señor, le hace cometer.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El obispo de Vich ha dado un varapalo tremendo al periódico *carca* de Barcelona, *El Correo Catalán*, y por tabla á otros varios de la misma calaña.

Cuando no hay partidas en el campo, se entretienen las gentes clericales en morderse unas á otras.

No se puede remediar: lo llevan en la masa de la sangre.

Después de escrito esto, encuentro en la Prensa el telegrama siguiente:

«Barcelona 3 (4-22 tarde).—Se acaban de recibir cartas de Vich en que se asegura que los integristas de aquella población han insultado horriblemente á su prelado, faltando á todas las consideraciones debidas á su carácter.

«Además, uno de estos días aparecieron una mañana las puertas del palacio episcopal de aquella población ensuciadas con excrementos humanos en cantidad exorbitante.

«En el mismo estado se hallaban las del Seminario conciliar, las de la casa del Sr. Cobell, director de un periódico católico no político, y la de un dignísimo catedrático que pasa por lo que han dado en llamar *mestizo*».

Si esto continúa así, voy á verme en el sensible caso de zurrar á los integros, que son los verdaderos católicos, apostólicos, romanos, por los ataques de tan mal gusto y tan mal olor que infieren al clero.

Pues EL MOTÍN podrá censurar sus faltas y sus vicios, pero no los llena de... (aquí la palabra que expresa la materia que los *mestizos* peloteros emplean en sus trabajos).

El cura de Castro (Coruña) es regordete, chiquitín feo, un tipo completamente; pero tiene una sobrina... carnal, guapa, coloradita, y... ¡detente, lengua!

Con frecuencia van á visitar al párroco en miniatura sus colegas de Bañobre, San Juan de Calobre, Perbes y Bremantes, y entre los cinco se corren unas *juergas* que tiran las ánimas del Purgatorio.

¡Ay! Si no fuera por eso, ¡qué aburrida sería para los pobrecitos esta miserable vida!

Hacen bien en divertirse, pues hay que pasarla á tragos, amargos los unos, dulces los otros, con magras, con sobrinas, con mostagán, ¡y vamos sufriendo, que más pasó el Señor por nosotros!

¡Yaya un punto filipino que está Pepe, párroco de Santo Domingo en Castrojeriz!

Se trastea á las Hijas de María que es una hermosura. Así es que bien puede ser cierto lo que dicen de que si un día propuso á unas cuantas ciertos actos de hermandad que ellas se negaron á ejecutar, por lo cual se volvió bufando á su casa.

Por cierto que entre las asociadas hay dos, llamada la una Rosa, y apodada Corusca la otra, que así una sobrina guapa de cura me lleve, si no deberían atender más á sus casas é ir menos á la iglesia, donde nada ganan, y acaso pudieran perder algo.

Y si no, al tiempo.

Me dicen que el alcalde de Santa María del Campo (Cuenca) es un *barbón*, mejorando.

Un día se enredó á *trompis* con el cura y le dió tantos y tan fuertes, que por un milagro de Dios no puso fin á sus misas, digo, á sus días, rompiéndole la sotana y desgarrándole la chaqueta.

Organiza procesiones y las lleva por donde quiere, con el fútil pretexto de que el Ayuntamiento las paga; y en fin, que es un alcalde modelo, que debería tener muchos imitadores; tantos por lo menos como admiradores le va á proporcionar esta noticia.

Después de darle los pases místicos á un enfermo, regresaba á su iglesia el cura de San Esteban de Medín (Coruña), satisfecho de su faena, pues lo había trasteado en corto y ceñido, con todas las reglas del arte.

Al llegar advirtió que la puerta principal estaba fracturada, y se tiró de la coleta, digo, de los pelos; registró el templo, y vió que se habían llevado el dinero de los copillos, una cruz de plata, los vasos y hasta el copón.

Pero le consoló el ver que los ladrones eran católicos probados y henchidos de fe, por cuanto habían dejado respetuosamente las Sagradas Formas sobre el altar.

Y del mal, el menos.

Para el clérigo de Pontevedra que injurió gravemente desde el púlpito la memoria del finado D. Juan Manuel Fernández Araujo, ha pedido el acusador privado la pena de cuatro años y dos meses de destierro, dos mil cincuenta pesetas de multa y las costas.

Suplico á los Tribunales que desestimen su pretensión, porque si llegara á establecerse la jurisprudencia de que todos los clérigos insultadores fueran desterrados, entonces sí que podrían decir con razón que este mundo es un destierro y un valle de lágrimas.

Un tal Maciá, que trabaja de cura en Orense, ha dicho á varios padres que debían impedir que sus hijos leyeran EL MOTÍN, aun cuando fuera preciso *romperles un brazo ó las costillas*, porque es preferible mantener un hijo inútil que exponerlo á la condenación eterna.

Pudiera yo, y con más razón, aconsejar á los padres que rompiesen un lomo al primer hijo que tuviese la fea inclinación de ir á la iglesia; mas no lo hago, á pesar de estar convencido de que ganaría mucho la sociedad practicando tan útil consejo.

Los asilados de la Casa de Misericordia de Málaga carecen de ropas por culpa de las Hermanas de la Caridad, que no quieren utilizar las suficientes y aun sobradas telas que les han remitido para confeccionarlas.

Se habrán echado la cuenta de que lo mismo irán al Cielo vestidos que en cueros; aparte de que esas telas pudieran ser mañana de utilidad en alguna ambulancia carlista.

En un incendio ocurrido en la iglesia de la Trinidad de Orense, quemáronse un retablo, un Cristo y hasta la Santísima Virgen de los Dolores.

Me alegro; no del incendio, sino de que el cura esté entretenido en la obra, para ver si así deja en paz á los vendedores de EL MOTÍN, á quienes persigue como un zulu.

A un presbítero recién llegado á Madrid le han *timado* dos mil reales en el Retiro.

¿Cómo es posible que un hombre que sabe todo lo que pasa en el Cielo y en el Infierno ignore lo que sucede en la Tierra?

¿Cómo ha de salvar su alma y las de los demás el que no salva su propio bolsillo?

Que me saque quien sepa este rompecabezas.

Porque una devota le llevó en ofrenda aceite sin clarificar, el párroco de Bailén se negó á admitirlo.

Hizo muy bien. El aceite que se ofrece á los santos ha de ser claro, transparente... como la conducta de los presbíteros.

¿Con qué alimentará el párroco de Miño (Coruña) á su sirvienta, que tanto le luce á la bendita?

Como no sea que la haya echado alguna bendición, no me explico la causa de su obesidad.

Incendiada por un rayo la torre de la iglesia de Dueñas (Palencia).

Y la Redacción de EL MOTÍN tan incombustible.

¡Oh Providencia, de quien hasta hoy dudé!

¡Tú existes!

PALOS Y PEDRADAS

Las flechas de Cupido han logrado herir el corazón de la parodia malagueña del Canciller de Hierro.

D. Antonio Cánovas inclina al santo yugo la altiva cerviz; vamos, que el monstruo se casa como un mortal cualquiera.

Alegroas, madres españolas; si el Cielo concede á Don Antonio sucesión masculina, vuestros hijos podrán asistir sin temor á las aulas.

¿Cómo ha de atreverse Villaverde alguno á dar batidas contra las huestes estudiantiles si en ellas militan los vástagos del jefe?

El matrimonio del pontífice conservador es, pues, una esperanza y casi una garantía; celebrémosla.

¿Qué otro valladar podría oponerse al indomable brío de D. Antonio? Este hace voluntariamente lo que Carlos I proponía se hiciese con el mar Cantábrico para domar sus furiosos.

Sea enhorabuena.

¡Oh! ¡El comercio! ¡Él tiene la fuerza en Madrid, la influencia, el dinero!

Esto se dice, y cuando llega el caso de demostrarlo, resulta que el omnipotente comercio saca tres concejales por junto, y de ellos uno se declara fusionista para no quedar derrotado.

De todo esto tienen la culpa los Gabrieles Rodríguez que infunden al comercio ideas de retroceso y exclusivismo que se avienen mal con el progreso de estos tiempos y las necesidades de esta civilización.

El Gobierno ha adquirido por dinero una corta enseñanza en el Mar Rojo para que la Compañía Trasatlántica se surta de carbón á menos precio.

De ella nos echarán á puntapiés los abisinios, y es fácil que tengamos algún día que lavar con sangre la afrenta que nos infieren.

No haría un padre por un hijo más que lo que los restauradores hacen por esa Compañía de jesuitas que se ha enriquecido con las desgracias de la patria.

Echaron algunos periódicos á volar la noticia de que Cánovas se retiraba de la política para dedicar su senectud á las delicias del matrimonio, y ahora otros salen airados negándolo y diciendo que eso quisieran los enemigos de la paz pública y del bienestar del país.

Como nos honramos perteneciendo á tan patriótica clase, estamos en el deber de decir que se equivocan los que supongan que á nosotros nos agradaría tal retirada, pues lo que á nosotros nos conviene, y por eso lo deseamos, y por eso trabajamos, es que esa parodia ridícula de matrimonio, bufo esté en el poder acompañada de los Villaverdes, los Corbalanes, los Oliveres, los Moleros y

demás sabuesos de guardarrropa, para llegar cuanto antes á la realización de nuestras esperanzas.

Como hemos dicho ya muchas veces.

Continúa el cartero de la Barra de Miño exigiendo diez céntimos por cada número de EL MOTÍN que entregue al jefe de la estación.

Bien es verdad que esta injusta exigencia tiene lugar muy pocas veces, pues casi nunca recibe los números nuestro apreciable suscriptor.

Llamamos la atención de quien corresponda por si se digna corregir este abuso, en la seguridad... de que perderemos el tiempo.

El lunes fueron muertos en la vecina villa de Onil, por cuestiones electorales, los alcaldes primero y segundo, y un guardia municipal.

Es natural cuando se trata de elegir concejales nuevos, empezar por suprimir el Ayuntamiento antiguo.

Por algo los periódicos ministeriales llaman batallas electorales á las elecciones que se verifican cuando los fusionistas mandan.

El Estandarte augura á la fusión larga y tranquila vida.

Aún no se ha retirado Cánovas á gozar las dulzuras de la luna de miel, y ya parece que los suyos empiezan á no echarlo de menos.

Se contentan con Sagasta, y la verdad es que nada pierden en el cambio los intereses conservadores.

Podrán faltar los destinos, pero abundan los negocios, y váyase lo otro por lo uno.

El general Salamanca ha dicho en el Senado que el contrato con la Trasatlántica es el *braquero* que el Gobierno le ha puesto á la Compañía.

Pues si el Gobierno se ha metido á ortopédico, hará negocio, pues que es oficio muy socorrido en estos tiempos en que todo anda quebrado.

La moralidad inclusive.

Nuevo encuentro de materias explosivas inofensivas en un cuarto desalquilado de una casa del barrio de las Injuras.

Aquí de lo que decíamos hace días: á la cárcel con el que haya hecho el descubrimiento, por burlarse así de la Autoridad.

Por todas partes abusos; en muchas, ilegalidades; y en bastantes, argumentos perforantes, contundentes y reventantes, para hacer triunfar los concejales fusionistas.

Indudablemente el partido republicano sería criminal y torpe saliéndose de la legalidad que le asegura un brillante porvenir... de palos y ostracismo.

En la Argelia se encuentran actualmente trece mil españoles emigrados.

¡Buen cuidado les da eso á los de la Trasatlántica, ni á los que obligan al país á regalarles millones y millones de subvención!

Un colega dice que cada uno se lleva lo que le hace falta.

Entonces, el día que encuentren los conservadores á Doña Vergüenza, van á secuestrarla para siempre.

El Liberal dice que las iniciales A. M. M. significan *A medrar más*.

Hoy por hoy; pues tal vez mañana pudieran significar *A mandar menos*.

Amiga Unionceja:

A la hora de cerrar este número me he dignado echar una ojeada sobre el estúpido artículo que dedicas al libro *Moral jesuítica*, editado por EL MOTÍN.

En el próximo *Suplemento* te contestaré, para demostrarte que no sabes lo que dices, ni dices lo que sabes. Hasta el jueves, pues, hermoso plantel de apostasías y pasiones pequeñas.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMÁS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

El martes se puso á la venta en las principales librerías esta obra, que, como presentamos, ha llamado poderosamente la atención.

Precio, cinco pesetas.

Los suscritores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4